Rosario Guzmán Bravo y Gonzalo Rojas Donoso, *La hija del tigre. Bachelet, biografía a fondo*, 2005, Santiago de Chile, RIL editores, 234 p.

172 Llegué a Santiago el día 17 de diciembre del 2005, una semana después de la primera vuelta de las elecciones para decidir quién sería el próximo presidente de Chile. Un aire de esperanza e inquietud circulaba entre mis amigos; esperanza porque los resultados habían arrojado una clara mayoría para la candidata de la concertación por la democracia, Michelle Bachelet, lo que indicaba que la segunda vuelta, a realizarse el 15 de enero de 2006, ratificaría su elección como primera presidenta del país; inquietud porque la suma de votos de sus oponentes era ligeramente superior a los obtenidos por ella, lo que llevaba a pensar que era posible un triunfo del representante de la oposición, Sebastián Piñera, apoyado por los otros candidatos derrotados. El resultado ahora lo sabemos: Bachelet es presidenta electa y el día 11 de marzo asumirá (asumió) la presidencia de Chile, acompañada de los sueños y las ilusiones de la sociedad chilena, que aún no ha logrado alcanzar las satisfacciones humanas que le ha prometido un proyecto político que, sin duda, ha tenido logros indiscutibles, pero que todavía son insuficientes.

En esos días, caminando por Santiago y cumpliendo con el grato deber de recorrer librerías, me encontré con un libro que llamó mi atención: su portada mostraba a Michelle Bachelet vestida con traje militar —la fotografía completa se encuentra en la cuarta de forros de este mismo libro y corresponde a la etapa en que ejercía el cargo de ministra de defensa—, y en ella aparece acompañada por el presidente Lagos, el comandante en jefe del ejército y el subsecretario de guerra, en un paraje que, por sus características, da a entender que se encuentra en una base de la antártica chilena. No tengo muchas dudas en torno a la intención de elegir tal fotografía como portada del libro: es un mensaje político que pretende dejar en evidencia que no carece de fuerza. Es coyuntural, porque está dirigido a sus detractores para contrarrestar la divulgación de la idea de debilidad o insuficiente preparación de esta mujer para desempeñar el cargo para el cual se postulaba. Se ve amenazante, por

esto pienso que cumplió el propósito político, ¿pero da cuenta de quien es Michelle Bachelet? Creo que no, y por lo tanto siento que fue desafortunada la selección de tal fotografía para mostrar a esta mujer que yo encuentro sensible, comprometida con las mejores causas de la humanidad, madurada entre el dolor y la generosidad, capaz —como sí lo muestra el libro— de desprenderse de sus legítimos rencores para ofrecer su bondad como oferta para la reconciliación de todos los chilenos en un país con justicia y equidad. Como puede apreciarse, no puedo desprenderme de mis subjetividades para realizar de manera objetiva la reseña de un libro que no creo que pase a la posteridad, pero del cual pienso que cumple su cometido, que más allá de su propósito guarda la distancia entre lo que pudo ser sólo un panfleto electoral y un relato digno que da cuenta de su vida y de las muchas vidas de los Jeria y de los Bachelet. Destaco algunos elementos particulares, sin perder de vista que, aun cuando creo que se trata de un texto propagandístico, está escrito con calidad, recurriendo a la investigación e indagando en ciertas profundidades familiares.

En cuanto a la estructura, la obra está dividida en dos partes: la primera, compuesta por los primeros quince capítulos, se titula 'Su historia'; la segunda, que recibe el nombre de 'Su mundo', dividida en tres. Posiblemente los autores pensaron que la mayor parte de la *obra* correspondiente al mundo de Michelle está por realizarse; esta noción no deja de ser también una proyección hacia la esperanza, de lo que encarnó en su momento como candidata y de lo que ahora representa como presidenta. Es un recorrido por la historia de sus ancestros y la pintura de una vida que nos aproxima al ser humano.

En cuanto al contenido, tengo la sensación de haberme asomado a su vida y a su historia. El espacio del cual se ocupa es tan extenso como el total de la vida independiente de Chile, vista tanto desde la presencia de los Jeria, como de la temprana llegada al país de los Bachelet, en el siglo XIX. Debo señalar que no es sólo una biografía personal sino familiar, pero que realza a los actores decisivos de su vida: su padre, el general de aviación Alberto Bachelet, y su madre, Ángela Jeria; de ellos señalo solamente un par de citas para aproximarnos a su forma de pensar y de actuar. Cuando el golpe militar ya se había producido, Alberto Bachelet era descalificado por sus compañeros de armas; en una grabación realizada el día 18 de octubre de 1973, para relatar a una parte de su familia que se encontraba en los Estados Unidos lo que pensaba en esos momentos y las consecuencias que podrían traer para él tan nefastos hechos, se da el espacio para hacer una reflexión

de las consecuencias económicas que puede acarrear una política que, desde un principio, vislumbró como desastrosa para las aspiraciones de equidad la clara mirada de este hombre lúcido, equidad que había sido su propósito en el desempeño de sus labores durante el gobierno de Salvador Allende: “En la medida que no haya un aumento sustancial del salario se va a crear una clase alta con mucho dinero y una clase del pueblo muy pobre, demasiado pobre. El tiempo dirá si estas cosas que estoy diciendo son reales o no son reales. Yo deseo desde lo más profundo del alma que no lo sean.” Lamentablemente, estas reflexiones no sólo fueron reales en el terreno económico sino también en todos los aspectos de la vida para la mayoría del pueblo chileno: para él significará la pérdida de su existencia; para su familia, la tortura, la vejación y el exilio. Cito lo anterior porque me parece que es un botón de muestra capaz de dar una idea del hombre digno, quien en momentos tan difíciles es capaz de abstraerse de su realidad para pensar en los otros, los débiles, los que requieren del apoyo y de la compasión. De su madre Ángela tomo parte de la entrevista hecha por Gonzalo Rojas, la respuesta a la pregunta sobre la medida en qué ella cree que influyó sobre las posturas políticas de su hija. Responde: “No sabría decirle, yo jamás le puedo haber dicho a ella, en este aspecto, ‘tienes que hacer esto o lo otro’. No está en mi manera de ser, ni en la de ella aceptarlo. Cuánto de las conversaciones que teníamos puede haber influido, no lo sé. Lo que sí puedo decirle es que siempre le inculcamos, a ambos hijos, como norma de vida, el respeto a los demás, a no discriminar y tratamos de traspasarles nuestro anhelo de lograr justicia social.”

174

Educar hijos para la libertad es posiblemente la tarea de los padres, lo cual muestra la cita; sin embargo, no siempre es nuestra práctica o la práctica general; no es que no queramos su libertad: tememos el dolor que implica ejercerla, la difícil responsabilidad de asumirla; tenemos más confianza en la disciplina y la obediencia, pero no cabe duda que los frutos son superiores cuando, a pesar de nuestras aprehensiones, propiciamos la libre determinación de nuestros hijos. Ciertos padres pesan como una losa, no permiten a sus hijos levantar la cabeza; otros son livianos, inconsistentes, ausentes o insignificantes, no dejan huella alguna; algunos se convierten en faros: alumbran y guían a la nueva vida que busca, con difícil e incierto paso, su camino. Esos padres permiten volar y son huella perenne en la vida, aun cuando ya su existencia física haya desaparecido; ésta es la impresión que me deja el relato de los padres de Michelle.

Resulta interesante el recorrido por el árbol genealógico, indica que el propósito de los autores es dejar en claro que nadie es producto espontáneo

o resultado único de su esfuerzo personal. El fruto depende de sus raíces y del tronco que lo sostiene; cuán claro queda en este relato lo indican mis deseos por saber más, por curiosear más en sus vidas. Pero de hasta dónde llega este libro se puede decir a partir de la raigambre intelectual y militar de la familia y del peso que esto tuvo en la formación de Michelle. Otro aspecto a destacar en su entorno y su tiempo es el compromiso que representa para ella el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende; su ingreso a la juventud socialista; el paso de la adolescencia a la madurez; sus amigos; el ingreso a la Universidad para estudiar medicina; y luego, la noche, el golpe de Estado, la detención de su padre, su muerte, su propia detención y la de su madre, su paso por los sitios clandestinos de detención de Villa Grimaldi y Cuatro Álamos. No dramatiza ni es necesario: miles de chilenos pasaron por estos campos de tortura; algunos miles murieron y otros fueron desaparecidos, como mi maestro de Historia Contemporánea, Fernando Ortiz, hombre culto, buen profesor y, sobre todo, mejor ser humano. Luego partir, el exilio... Parece que en el propósito de causar dolor nada se deja al azar, la vida no es fácil en ninguna condición, menos en la de Michelle, quien es una mujer fuerte pero no de hierro; no la ha marcado el rencor pero no olvidada ni los dolores ni los amores, esforzada y tenaz pero no obsesiva. No es un hombre honorario, es una mujer como querríamos ser algunos hombres, como expresa en broma en la entrevista: “no sé si las mujeres hemos asumido la posibilidad histórica de demostrar que también podemos defraudar a la gente”. Leo esto de la siguiente manera: pienso que las mujeres, y ella en especial, no se creen el cuento de la superioridad ni de género ni de la mirada femenina, por lo cual están en mejores condiciones de escuchar y de ser gestoras de proyectos que no necesariamente hayan surgido de la ‘genialidad personal’, como nos ocurre constantemente a los hombres. Esta reseña es también, en mucho, tanto la expresión de un deseo como el inicio de una esperanza. En todo caso, el libro de la vida de Michelle Bachelet está por escribirse, ella tiene la pluma en la mano: no hay que temer a los borrones pues ninguna vida es inmaculada; esperemos que el sentido que ella le dé sea el de la consecuencia.

PATRICIO SEPÚLVEDA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM